

La tierra y los fríos intensos

Hace algunas semanas, cuando estábamos promediando el otoño, ya era posible sentir que los llamados “meses azules” iban a ser particularmente rigurosos, con bajísimas temperaturas y ahora que llevamos apenas medio mes de este invierno 2024, se confirma esta tendencia climática, especialmente en nuestra zona centro-sur.

No es que estemos batiendo récords históricos de frío (recordemos las gélidas temperaturas invernales en las décadas de los '70 y '80 del siglo pasado), sino que en los años más recientes no se habían presentado heladas como las que estamos empezando a sentir ahora.

Obviamente, ante esta realidad, las primeras preocupaciones de las autoridades van dirigidas a ayudar a la población más vulnerable y, de modo particular, apoyar a la gente en situación de calle.

En toda la Región del Maule, se han estado habilitando albergues donde personas de todas las edades son acogidas en protegidos y tibios ambientes.

Pero hay otro aspecto de la temporada invernal que también precisa atención, porque forma parte de la vida en comunidad y especialmente del sustento alimenticio.

Nos referimos a los posibles daños que los fríos extremos pueden generar en las siembras, ya que las heladas suelen tener consecuencias graves en la producción de cultivos.

La brusca caída de las temperaturas puede dañar e incluso destruir cultivos sensibles, lo que lleva a pérdidas económicas significativas para los agricultores, que deben planificar estrategias para mitigar su impacto.

Los últimos días del otoño y los primeros del invierno fueron de intensas precipitaciones, que saturaron las superficies de la tierra de siembras y ahora, la gravedad del daño en las plantas, depende de la duración e intensidad del episodio de heladas, así como de la susceptibilidad del cultivo en particular.

El daño por heladas también puede afectar a los órganos reproductivos de las plantas, como las flores y los frutos, lo que provoca una disminución en su producción.

Después de un episodio de heladas, las plantas se vuelven más susceptibles a diversas enfermedades. La temperatura de congelación debilita el sistema inmunológico de la planta, lo que la hace más vulnerable a infecciones fúngicas y bacterianas.